



María Casado habló en el Clínico sobre justicia distributiva en la atención sanitaria. **MÓNICA FERREIRÓS**

**MARÍA CASADO ESPECIALISTA EN BIOÉTICA**

# «Muchas libertades posibles no se ejercen por desconocerlas»

*Critica que haya «confusión de creencias con leyes civiles»*

**JOEL GÓMEZ**  
SANTIAGO / LA VOZ

La crisis ha aumentado las desigualdades y «encamina al país a una situación de pérdida de clases medias, con enriquecimiento de los más ricos y empobrecimiento feroz de los más pobres. Ese era el modelo clásico de Sudamérica y es a lo que vamos», afirma María Casado, catedrática de bioética de la Universidad de Barcelona, que perteneció a los comités de bioética de España y Cataluña. Habló en el Clínico sobre justicia distributiva en la atención sanitaria, en un acto organizado por el Comité de Ética Asistencial.

—¿Qué se necesita para que haya más justicia en la sanidad?  
—Creo que la lucha es no perder el sistema de salud de la calidad que tenemos, y que sea de

acceso gratuito y universal en lo que consideremos imprescindible. Eso requiere una discusión previa, que implique a las personas. Hay cosas que aunque no sean rentables no se pueden quitar, que están fuera del mercado de pago. Esa es la esencia de los servicios públicos. Y educación y sanidad son las más importantes, se deben prestar a todos independientemente de que haya personas que no puedan pagarlas.

—¿El copago en sanidad es también una cuestión ética?  
—El copago no puede servir para excluir de servicios necesarios a quienes estén en peor situación. El problema de estas medidas es que discriminan a quienes ya están discriminados. Hay que decidir qué se considera necesario, y garantizar su prestación a todo el mundo.

—Su cátedra está lanzando la campaña «Libertad para decidir.com», ¿en qué consiste?

—En que muchas libertades posibles no se ejercen por desconocerlas o por falta de costumbre, y la campaña informa sobre esos temas, relativos al inicio y final de la vida, salud sexual y reproductiva, interrupción del embarazo, selección de sexo, eutanasia, donación y congelación de ovocitos, o investigación con embriones y obtención de células madre embrionarias.

—¿Qué opina de la propuesta de cambio de la ley del aborto?

—Me parece negativa. Pertenece en el Comité de Bioética de España y nos pronunciamos con motivo de la anterior ley: creo que no se deben meter ideas religiosas en la legislación civil, la confusión de creencias con leyes civiles no beneficia a nadie.

«Es importante que el paciente tenga voz»

María Casado participó hace unos años en la elaboración de un modelo de voluntades anticipadas, o testamento vital, una posibilidad que empieza a ofrecerse en una nueva unidad del complejo hospitalario público de Santiago. «Hay varios modelos, lo importante es que los equipos médicos sepan lo que desea la persona, porque tiene derecho a decidir y dejar dispuesto por escrito, o a través de un representante, cómo quiere que le traten en el momento que no pueda decidir», afirma.

—¿Qué supone este derecho?

—Es un tema fundamental, como una revuelta sobre todo contra el paternalismo médico que quiere decidir por el paciente y sin el paciente. En los grandes hospitales las personas son desconocidas. Son lugares masificados, en los que no hay muchas noticias de cuáles son los valores y los deseos del paciente. Por eso es importante que tenga voz, que tome las riendas de su propia vida y, aunque no sea obligatorio, si desea decidir por sí mismo debe hacerlo.

—¿Centrarse en ese derecho supuso descuidar el de la igualdad en el acceso a la salud y a la asistencia?

—La igualdad del acceso, la no discriminación, la justicia en el ámbito de la salud y de la bioética son asuntos básicos. Si no hay ese sustrato primero no podemos hablar de autonomía. Las personas no deben ser discriminadas por su contexto social, por determinantes sociales de salud, por razón de vulnerabilidad.

—¿En qué situación se halla la bioética en España?

—Hay personas y grupos muy interesantes y se ha avanzado mucho, aunque otros mantienen la tradición de confundir ética con religión.